

Yo quiero ser como Trótula de Salerno



Trótula ilustrada por Irene Cuesta

NARRADORA

Una mañana de otoño lluviosa, Omar, el niño más curioso del pueblo más alto de la Sierra Morena cordobesa, se encontraba atrapado entre las sábanas. Estaba tan a gustito y calentito debajo de la manta de colores que no quería salir. Abrió los ojos, los volvió a cerrar y se tapó entero.

Su madre llegó de puntillas para no hacer ruido, se sentó a su lado y esperó. Omar sacó un brazo, luego el otro y finalmente asomó la cabeza. Cuando miró a su madre notó que los ojos de ésta brillaban como estrellas. "Mamá está especialmente guapa hoy", pensó.

En el desayuno, Omar notó que su madre guardaba un secreto, y la miraba con atención:

MADRE DE OMAR

¿Qué me miras, Omar? Me ves algo diferente, ¿eh? Verás, es porque... ¡estoy embarazada! Vas a tener una hermanita. Mira, toca. Ahora tengo la tripa un poquito más grande, ¿ves? Aquí está tu hermana.

NARRADORA

Tener una hermanita iba a ser estupendo, pensó Omar. Podrían jugar tooodo el rato. Desde ese día, en cuanto abría los ojos, saltaba como una rana e iba corriendo hasta el dormitorio de su mamá para ver si su tripa había crecido. Pegaba la oreja en la barriga y se quedaba un rato escuchando, como hipnotizado.

OMAR

Hola, ¿estás ahí? Soy yo, tu hermanito.

NARRADORA

... le decía Omar a la tripa. Sólo se escuchaba el pum pum del corazón de mamá. Desde que mamá se había quedado embarazada, estaba muy divertida. Todos los días bajaba al desguace para jugar con las piezas de cacharros viejos. Comenzó a construir un remolque que engancharía a su bicicleta para llevar a Omar y a su futura hermanita. Omar escogió una tela de flores naranja y verde para tapizar los sillines, como si estuvieran en el campo.

Pero a medida que crecía la tripa, mamá se iba encontrando más y más cansada. Un día le empezó a doler la espalda y entonces la doctora le recomendó reposo: no debía cargar peso. Omar quería que su madre le cogiese en brazos para bajar del tobogán, pero su madre no podía. Omar quería que su madre le llevara a caballito, pero su madre ya no parecía dispuesta.

Omar quería que su madre jugase al pilla pilla por las tardes, pero su madre no tenía fuerzas. Ya no iba al desguace, y aunque el

remolque para la bici estaba acabado, se sentía demasiado pesada para pedalear.

MADRE DE OMAR

Nos iremos de viaje en la bici cuando tu hermana sea como tú.

NARRADORA

... le dijo su madre para tranquilizarle.

Pero Omar se empezó a poner triste. Estaba enfadado. Ya no le hacía tanta ilusión tener una hermanita, lo que quería era que su mamá estuviera como antes para poder jugar con él. Quería montar en el carruaje de flores naranjas y verdes, y volar campo a través.

Una noche, Omar no quiso que su madre le contase un cuento, y eso que le encantaban. Estaba enfurruñado y quería estar sólo. Se acostó y, mientras daba vueltas en la cama tratando de dormirse, apareció una mujer. Su voz era tan dulce que le hacía sentirse muy a gustito. Le puso en su regazo y como en una nana, le contó:

TRÓTULA

Trótula me llaman, aunque algunos me llaman Trota.

Vivo en Salerno, un lugar belliiiísimo del litoral italiano... donde estudio y trabajo.

Soy una doctora para las mujeres.

Vengo de muy lejos.

Conozco muchos secretos

porque tengo paciencia y respeto.

Ayudo a sanar a mujeres como tu madre

que están cansadas y tienen dolor.

Si quieres aprender este don

en mi escuela de medicina serás un invitado de honor...

NARRADORA

Omar estaba embriagado por su cántico. Sí, quería irse con Trótula de viaje y conocer ese don. Ella se sentó en la bicicleta de mamá y Omar en el flamante remolque de flores. Y trota que te trotarás, salieron por la ventana como si tal cosa. Porque Trótula venía de muy lejos. Se trataba de un viaje no sólo en el espacio sino también en el tiempo. Viajaron diez, cuarenta, cientos de años atrás, hasta llegar a la Edad Media y al sur de Italia, donde se encontraba y se encuentra Salerno y la escuela de medicina de Trota.

El lugar, efectivamente, era bellísimo, tan rodeado de montañas que parecía que, de un momento a otro, iban a caerse al mar. Sus calles de piedra llevaban a un castillo que parecía esconder dragones, arqueras y caballeros. No había coches y en su lugar la gente iba en carruajes tirados por caballos. Trótula le mostró desde el cielo la escuela donde era profesora y médica, y allí aterrizaron. Aparcaron la bici en el jardín de plantas medicinales de la escuela.

TRÓTULA

Además de oler muy bien, estas plantas sirven para curar a las personas.

NARRADORA

... le dijo Trótula. Omar se quedó maravillado con la manzanilla, que su abuelo tomaba para hacer bien la digestión. Trótula le contó que servía para curar los golpes y las heridas. La hoja de la alcachofa, su verdura favorita, podía aliviar el dolor de los huesos y ¡bajar la fiebre! Pero la sorpresa fue total cuando descubrió que el romero, esa planta que le gustaba tocar para quedarse con su olor, servía para mejorar la circulación de la sangre, para curarse un catarro e incluso, ¡para ayudar a que te crezca el pelo! Se maravilló con los súper poderes de las plantas.

Por fin entraron en la escuela. Había muchas mujeres esperando y, como a todas les brillaban los ojos, Omar se dio cuenta de que estaban embarazadas. Cada barriga era diferente. Algunas

eran redondas como balones y otras eran puntiagudas, como un lápiz. Las había grandes, medianas y más pequeñas.

Había una barriga gigantesca. "¿Quieres tocarla?", le dijo la mujer embarazada. Omar primero puso un dedo, luego toda la mano y finalmente las dos manos. La tripa empezó a moverse. Cuando Omar quitaba las manos se quedaba quieta, pero en cuanto la volvía a tocar la tripa se movía.

TRÓTULA

Eso que se mueve es uno de los pies del bebé que está aquí dentro. Se mueve porque te siente, le has hablado con las manos. Antes de nacer, los bebés están nueve meses en la tripa de sus madres. En el séptimo mes se suelen colocar cabeza abajo para salir. El de esta panza enorme, ¡ya está listo! Su mamá pronto se pondrá de parto y yo la acompañaré en esta aventura: ayudándola a respirar, cuidando las posturas de su cuerpo y dándole plantas para aliviar el dolor cuándo este sea muy intenso.

NARRADORA

La mujer de barriga grandota tenía fuertes molestias. Se sentía tan pesada que iba agachada y tenía que andar con la ayuda de un bastón. Trota le hizo una infusión con las plantas y le dio un masaje con la ayuda de Omar, mientras le contaba cosas muy divertidas.

TRÓTULA

Hay que saber usar las manos y hacerlo con mucho cuidado. También es importante escuchar para entender qué necesita cada una. A algunas embarazadas se les hinchan los pies, a otras les cuesta dormir o les duele el estómago. Su cuerpo está haciendo un esfuerzo muy grande.

NARRADORA

Se estaba haciendo de día y era hora de volver casa. De camino, volando en el carro de flores, Omar no dejaba de pensar en lo que había vivido. Cuando llegaron y Trótula fue a despedirse del pequeño, éste preguntó con un poco de vergüenza...

OMAR

Trota, hay algo que quiero pedirte. Verás, me gustaría tener tu don para ayudar a mamá con los dolores de espalda. ¿Algún día seré capaz de tenerlo? ¿Tú cómo lo aprendiste?

TRÓTULA

¿Qué dónde está mi don? En mis manos, que saben dónde tocar con intuición ¿Qué dónde está mi don? En mis oídos, que escuchan alegrías y penas con mimo.

¿Qué dónde está mi don? Más allá de mí, en las flores del jardín. Pero, sobre todo, no debes olvidar que el amor por lo que hago, la paciencia y el respeto son los que te cuentan de un cuerpo todos los secretos.

Ah y, ¿sabes?, tu mamá te quiere muchísimo. Te cuida siempre y ahora te necesita. Lo harás muy bien.

NARRADORA

Trótula le dio un beso en cada mejilla y desapareció. A la mañana siguiente, Omar fue a despertar a su mamá con un abrazo gigante.

OMAR

Te voy a dar un masaje en los pies para que no te sientas tan pesada.

MADRE DE OMAR

Muchas gracias, hijo mío, pero hoy tampoco podré llevarte en la bici, aún tengo que guardar reposo.

OMAR

No importa mamá, no tenemos prisa, ya tendremos mucho tiempo cuando nazca mi hermanita.

NARRADORA

Su madre le miró maravillada y le besó en cada moflete. Omar no le contó su viaje a Salerno, era un secreto entre Trótula y él, pero sí le dijo que de mayor quería ayudar a las mujeres embarazadas.

MADRE DE OMAR

¿Quieres ser ginecólogo o matróon?

NARRADORA

Esas palabras le sonaron rarísimas a Omar.

OMAR

¿GI-NE-CÓ-LO-GO? ¿MA-TRRRRRON?

NARRADORA

¡Le costaba pronunciarlas!

OMAR

No sé si quiero ser ginecólogo o matróon, mamá. Pero si así puedo ayudar a las mujeres embarazadas y conocer sus secretos, entonces sí, quiero ser eso.

NARRADORA

Como Trótula de Salerno, pensó Omar.